

Las diferencias de participación electoral entre mujeres y hombres en las elecciones federales legislativas de 2009 y 2015

The differences in the female and male citizens' electoral participation in the Legislative Federal Elections of 2009 and 2005

Mtro. Francisco J. Morales Camarena

Instituto Nacional Electoral
javier.moralescam@ine.mx

Introducción

En las últimas décadas, en diferentes países en el mundo, la tendencia de participación electoral por sexo está cambiando hacia un aumento sostenido en la votación femenina en comparación con la masculina. Si bien esta tendencia es observable en diversos países, no puede generalizarse, pues persiste una falta de estadísticas oficiales que reporten o hagan énfasis, de manera desagregada, es decir por grupos etarios a nivel internacional, en estas variables. En el caso de México, a partir de las elecciones federales del 2009, el Instituto Federal Electoral (IFE) ha registrado de forma *censal* la asistencia de los ciudadanos a las urnas. Esta información ha permitido realizar diferentes estudios que hacen posible construir una serie de *perfiles del votante en el país*.

El propósito de este trabajo es comparar los niveles de participación electoral entre las mujeres y los hombres. Para ello, se toma como fuente los *Estudios Censales de participación ciudadana en las elecciones federales legislativas del 2009 y 2015 (IFE-INE)*; se focaliza el análisis en cuanto al comportamiento electoral por sexo, edad y tipo de localidad (rural o urbana). La investigación se concentrará en tres aspectos: (i) identificar la brecha de la participación electoral entre mujeres y hombres; (ii) medir los cambios en los niveles de participación por sexo y edad; (iii) y revisar los niveles de participación de mujeres y hombres cuando agregamos las variables edad y tipo de localidad.

El propósito de este trabajo es comparar los niveles de participación electoral entre las mujeres y los hombres. Para ello, se tomó como fuente los *Estudios Censales de participación ciudadana en las elecciones federales legislativas del 2009 y 2015 (IFE-INE)*, los cuales analizan el comportamiento electoral por sexo, edad y tipo de localidad (rural o urbana). La presente investigación se concentra en tres aspectos: (i) identificar la brecha de la participación electoral entre mujeres y hombres; (ii) medir los cambios en los niveles de participación por sexo y edad; (iii) y revisar los niveles de participación de mujeres y hombres al agregar variables de edad y tipo de localidad.

Derivado del análisis se puede concluir que la participación electoral femenina supera los niveles de participación masculina de manera sostenida desde el año 2009 en México, en casi todos los grupos etarios y tipos de localidades del país. Aunque en algunos grupos etarios esta relación es inversa, como es el caso de los adultos mayores a 70 años de edad. Los hallazgos identificados permiten generar algunas preguntas de investigación como: ¿qué motiva al sector femenino a votar?, o ¿cómo explicar la creciente desafección a la participación electoral del sector masculino?; o ¿qué cambios culturales y de contexto tiene influencia en la participación electoral en términos de generaciones? El estudio abre una futura agenda de investigación que permita entender mejor al electorado en México.

El documento está organizado en tres apartados. En el primer apartado se realiza una breve revisión a las implicaciones de la participación electoral en la vida democrática, seguido por una explicación metodológica de los estudios utilizados para la obtención de los datos. El segundo apartado hace un análisis de los principales hallazgos en materia de participación electoral y se comparan las variables que permiten comparar el comportamiento electoral de mujeres y hombres. Finalmente, el tercer apartado reúne una serie de conclusiones y futuras líneas de investigación.

I. La importancia de la participación electoral en la vida democrática

La participación electoral es considerada como un indicador clave de la vitalidad de una democracia, la cual pone de manifiesto el interés y la participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones y en el espectro político básico que permite legitimar la democracia representativa. Desde 1990 los países que llevan a cabo elecciones nacionales han incrementado notablemente, ya en el año 2010 se tiene identificado que 194 países organizan elecciones nacionales parlamentarias, este aumento en la preferencia electoral representativa se ve vulnerado, en últimas décadas, debido a una disminución en los niveles participación electoral de los ciudadanos en el mundo; como se observa en las democracias consolidadas de Europa en un 10% y en las democracias post-comunistas europeas en más del 20%. (Solijonov, 2016)

La creciente desafección de los ciudadanos hacia la política y a las urnas se asocia a la crisis de confianza que ha tenido la democracia en los últimos años, estamos viviendo el desencanto hacia los resultados de la democracia, crecimiento del abstencionismo, la pérdida de afiliados a los partidos políticos, la proliferación de formas de participación ciudadanas no electoral como los “indignados” en España, los “occupiers” en Nueva York, entre otros elementos, entre otros elementos, que han aumentado el cuestionamiento de la efectividad de la democracia y puesto en entredicho la utilidad de los procesos electorales. (Reybrouck, 2017).

Ante este contexto, el fortalecer y mejorar los sistemas electorales y promover la participación ciudadana se vuelve una labor fundamental en la que las instituciones democráticas necesitan reconstruir la confianza de los ciudadanos. Sí hay confianza se participa y se robustecen los instrumentos democráticos como son el voto, la asociación, la libertad de expresión y la participación; así también, se respetan y comparten las reglas de los procesos políticos y, entre los actores hay posibilidad de establecer acuerdos y facilita la rotación de las élites sin rupturas y conflictos garantizando la alternancia del poder de manera pacífica e institucionalizada. (Warren, 1999; Offe, 1999 y Power, 2002)

Para ello, es importante tener mejores diagnósticos que permitan entender la participación electoral, diseñar mejores mecanismos para incentivarla y remover barreras que limitan la participación de los ciudadanos en las elecciones; así cobra relevancia identificar los elementos que expliquen las características de la participación electoral que analicen no sólo de manera global los niveles de participación, sino también que se pueda examinar en relación a variables como género, edad, educación, ingreso, tipo de localidad, etc.

No obstante esta relevancia, hay que ser conscientes acerca de los alcances que las investigaciones sobre la participación electoral poseen. En su mayoría, las investigaciones identifican que son múltiples los factores que pueden determinar los niveles de participación de los ciudadanos en las urnas, como son las variables sociodemográficas (sexo, edad, ingreso, educación, tipo de población, etc.) o de naturaleza política e institucional (sistema electoral, elecciones concurrentes, campañas electorales, etc.). Sin embargo, a pesar de las evidencias de algunas variables como relevantes en su relación con los niveles de votación, y aunque estas variables se han utilizado para tratar de explicar el comportamiento electoral, este fenómeno es demasiado complejo para establecer causales universales, de hecho, contextos nacionales, sucesos coyunturales y aspectos individuales pueden explicar diferencias entre países, regiones y entre distintos procesos electorales.

4

Asimismo, una problemática adicional de la investigación sobre el comportamiento electoral es que ante la falta en muchos casos de registros censales de la participación que incluyan variables sociodemográficas, es común que se utilizan encuestas para subsanar el déficit de información. El problema con las encuestas es que sobrestiman y/o subestiman los niveles de participación electoral. Por ejemplo, Paul Abrammsen nos dice que en las elecciones presidenciales de 2012 en Estados Unidos, la votación fue aproximadamente del 58%, mientras que en una encuesta postelectoral (realizada por la “American National Election Study”) el 85% de los entrevistados afirmó haber votado (Abrammson, 2015).

En relación a la participación electoral por sexo, en diferentes países manifiestan que las mujeres están asistiendo en mayor medida que los hombres. En las últimas décadas, en los Estados Unidos se ha identificado una participación electoral más elevada de las mujeres en las elecciones presidenciales; así en 2012 la votación de las mujeres fue aproximadamente 4.5% por arriba de la

masculina. Sin embargo, el análisis de participación electoral por sexo a partir en encuestas parece subestimar la participación electoral de la mujer en México, porque presuponen que a partir de la pregunta sobre que tan frecuente vota en las elecciones nacionales, los resultados muestran un menor participación de ellas en comparación a las respuestas de los hombres (Solijonov, 2016, Moreno, 2003 y Fernández, 2008).

Sin duda alguna, cobra relevancia los hallazgos que se presentaran en el siguiente apartado, en virtud que el análisis de la participación electoral de las mujeres y los hombres no se realiza por la interpretación de encuestas, sino del análisis que se hace del registro censal de aquellos personas de la lista nominal que asistieron a votar en las elecciones federales para elegir diputados en los procesos de 2009 y 2015. Cabe señalar, que los datos no se consideraron los votos de electores que sufragaron en casillas especiales ni la votación de los representantes de partidos políticos en las casillas. De esta manera, se hace un análisis descriptivo y comparativo de los datos a nivel nacional de los niveles de participación electoral y las variables sexo, edad y tipo de sección (rural, urbana y mixta). (IFE, 2011; INE, 2016).

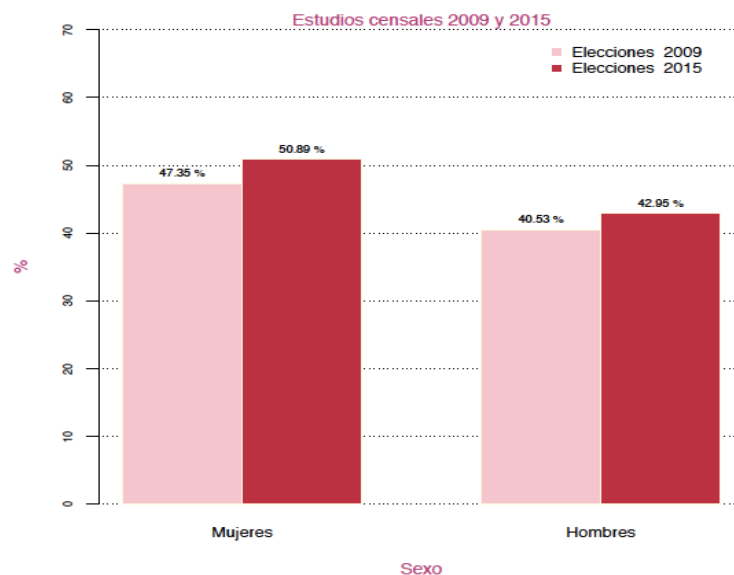
II. Los niveles de participación electoral de mujeres y de hombres en 2009 y 2015 en México

A fin de analizar los niveles de participación electoral de las mujeres y de los hombres en los procesos electorales para elegir diputados federales en 2009 y 2015, este apartado divide en tres rubros la diferencia de la tasa de participación electoral, a saber: por sexo (mujeres y hombres), sexo y edad; y, por sexo, edad y tipo de sección.

La diferencia de la participación electoral entre mujeres y hombres

La participación nacional electoral en el proceso electoral federal de 2009 fue de 44%, mientras que en 2015 de 47%. Si bien los niveles de votación tanto de hombres y mujeres aumentó de 2009 a 2015, un análisis de la participación por sexo muestra una brecha significativa entre las mujeres y los hombres, ellos votan por debajo de la media nacional (40% en 2009 y 42% en 2015) y ellas por arriba (47% en 2009 y 50% en 2015). Asimismo, de una elección a otra la diferencia entre sexos es ascendente, la brecha entre mujeres y hombres fue en 2009 de 6.82% y en 2015 de 7.94%. Véase gráfica 1.

Grafica 1. Participación ciudadana en las elecciones federales 2009 y 2015 por sexo



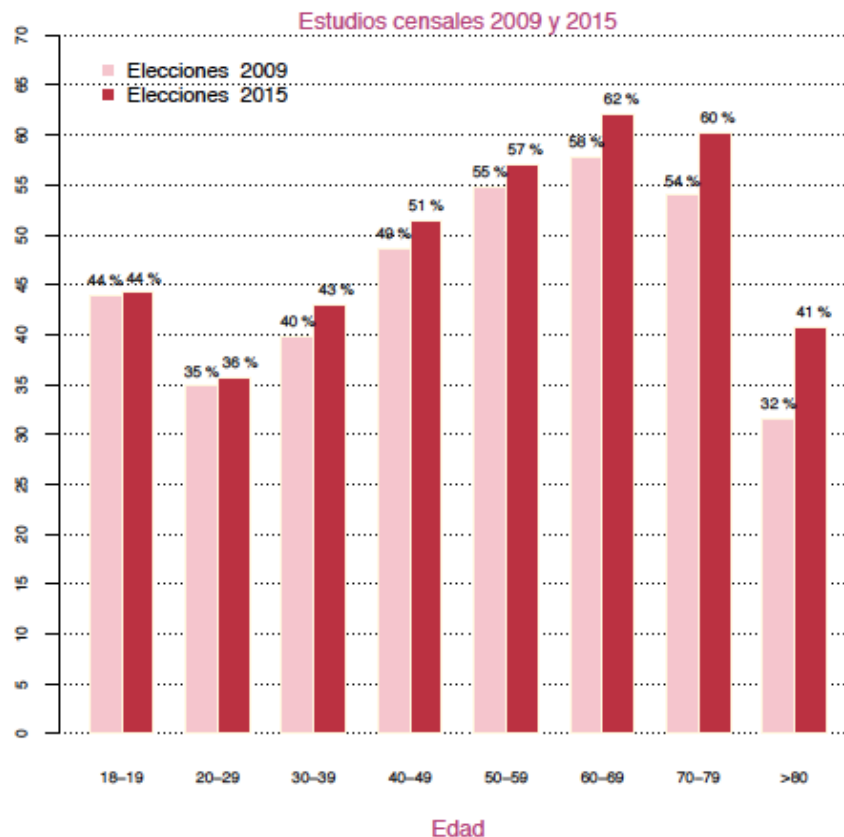
Elaboración propia: Estudios censales 2009 y 2015 (IFE-INE).

La edad y la participación electoral de mujeres y hombres

Sin importar su sexo, los electores entre 40 a 79 años, son los que más votan. En comparación con los jóvenes (de 20 a 29 años) y los electores mayores de 80 años; grupos de edad con menor participación electoral. Tal como se aprecia en la Gráfica 2.

En particular, los jóvenes de 20 a 29 años han mantenido de manera sostenida un nivel bajo de participación electoral, el cual tuvo cambios poco significativos de un proceso electoral a otro: en 2009 alcanzó apenas el 35%, mientras en 2015 aumentó tan sólo un punto (36%). Por su parte, las personas de 80 años y más tuvieron un aumento significativo de un periodo a otro, en 2009 su participación fue de 32%, en comparación con el proceso electoral del 2015, en donde su nivel de votación creció casi en 10 puntos, (41%).

Gráfica 2. Participación ciudadana en las elecciones de 2009 y 2015 por edad

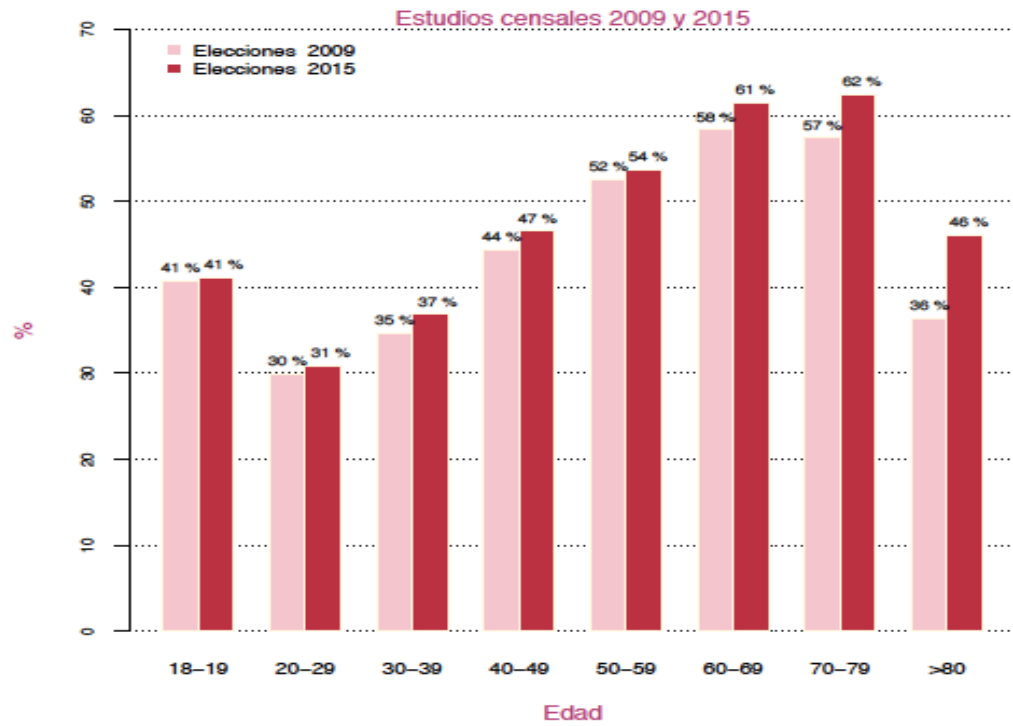


Elaboración propia: Estudios censales 2009 y 2015 (IFE-INE).

Con base en la información disponible en México, se tiene identificado que las mujeres votan más que los hombres, y que quienes menos votaron fueron los jóvenes (de 20 a 29 años de edad) en las elecciones federales de 2009 y 2015. Sin embargo, la diferencia en los niveles de participación entre mujeres y hombres no es uniforme en los diferentes grupos etarios. El análisis de los datos permite concluir que existen tres rangos de edad en donde la variable de género tiene un impacto observable en las tasas de participación; véase las gráficas 3 y 4:

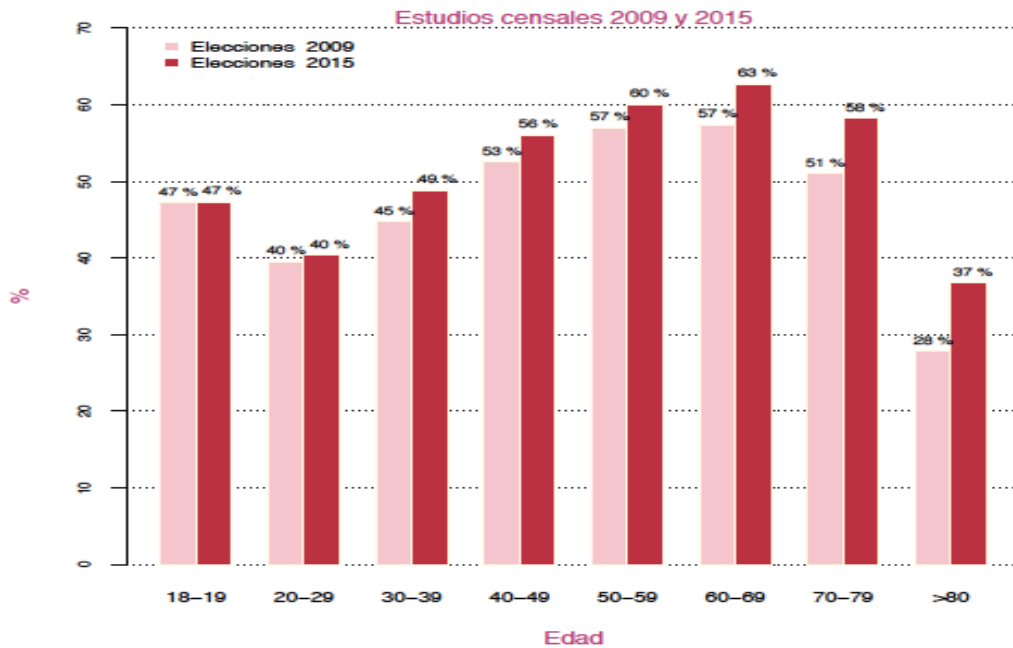
- Primeramente, en el segmento juvenil, la brecha de participación entre hombre y mujeres es altamente observable, siendo el sector femenino el que más vota, con una diferencia cercana a los 10 puntos de diferencia en ambos procesos electorales. En 2009 las mujeres en el sector de 20 a 29 años participaron en 40%, por su parte los hombres en este mismo grupo de edad lo hizo en 30%, estamos ante una diferencia por sexo del 10%; la brecha nacional sin incluir la variable edad entre ambos sexos fue, como vimos en el apartado anterior, cercana al 7%. En las elecciones de 2015 la brecha entre las mujeres jóvenes y los hombres jóvenes fue de un 9%, casi un punto porcentual mayor a la diferencia nacional entre sexos en ese año.
- Segundo, si bien la participación electoral femenina es mayor a la de los hombres hasta el rango de edad de los 50 a 59 años, para ambos procesos analizados, se observa una reducción de la brecha en los niveles de participación entre ambos sexos conforme aumenta la edad. Sin embargo, en el grupo etario de 60 a 69 años los niveles de participación electoral entre ambos sexos es similar. En 2009, la participación electoral tuvo una variación poco significativa: las mujeres alcanzaron el 57% y los hombres 58%, lo mismo sucedió en las elecciones de 2015, la participación electoral de mujeres fue del 63% y hombres del 61%, es decir, es una generación con niveles de participación electoral con cambios poco significativos entre ambos sexos.
- Finalmente, a partir de los 70 años de edad la tendencia en los niveles de participación electoral femenina cambia. Los hombres votan más que las mujeres e incluso aumentan su nivel de votación conforme aumenta su edad, de hecho, en 2015 en el segmento de 80 y más años la brecha a favor de los hombres es del 9%, pues las mujeres votaron 37% y los hombres 46%.

Gráfica 3 Participación electoral en 2009 y 2015 por edad y sexo masculino



Elaboración propia: Estudios censales 2009 y 2015 (IFE-INE).

Gráfica 4 Participación electoral en 2009 y 2015 por edad y sexo femenino

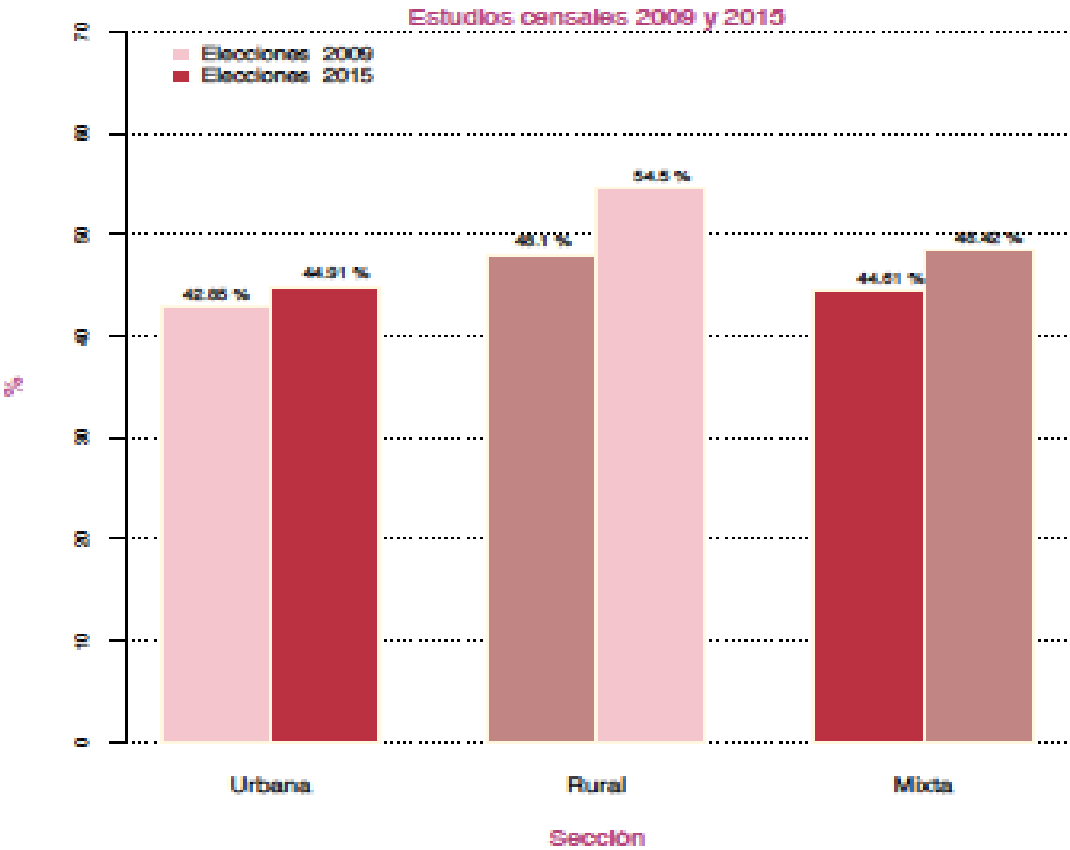


Elaboración propia: Estudios censales 2009 y 2015 (IFE-INE)

La votación por sexo, edad y tipo de sección

La participación por tipo de sección, en ambos procesos 2009 y 2015 es mayor en las secciones rurales, le siguen las mixtas y las que presentan una menor votación son las urbanas. De una elección a otra, las tres secciones aumentaron su nivel de participación, en particular las rurales tuvieron el mayor incremento, un 6.4%. Si nos concentramos en las discrepancias entre las secciones urbanas y las secciones rurales, en 2009 las diferencias entre ambas fue de un poco más de 5%, pero esa diferencia casi se duplico paso a más del 9% en 2015, como se puede observar en la gráfica 5.

Gráfica 5. Participación electoral en 2009 y 2015 por tipo de sección



Elaboración propia: Estudios censales 2009 y 2015 (IFE-INE).

Al analizar la participación por sexo y tipo de sección las mujeres votan más que los hombres en las tres secciones, en particular la participación electoral más elevada son las mujeres de las zonas rurales y quienes votan menos los hombres de las urbanas en las dos elecciones tanto en 2009 como en 2015. Así, en 2009 la brecha entre niveles de participación en las secciones rurales entre mujeres (51.9%) y hombres (44.1%) fue de 7.8%; en 2015 aumento a 10.3 % esa diferencia de participación, dado que por sexo en el ámbito rural mujeres votaron 59.1% y los hombres 49% véase la gráfica 6.

Gráfica 6 Participación ciudadana en 2009 y 2015 por tipo de sección y sexo



Elaboración propia: Estudios censales 2009 y 2015 (IFE-INE).

Si bien las mujeres votan más que los hombres en cualquier tipo de sección, al agregar la variable edad, nuevamente se pone de manifiesto las discrepancias de los niveles de participación de las mujeres en función del grupo etario al que pertenecen, véase las gráficas 7 y 8, los hallazgos nos muestran que:

- Las mujeres jóvenes de zonas rurales siempre votan más que el promedio nacional tanto en 2009 y en 2015. En 2009 las mujeres jóvenes de 20 a 29 de las secciones rurales votaron 46 % y los hombres jóvenes de ese mismo sector 33%, una discrepancia entre los sexos de 13%. En 2015 para ese grupo etario y sección la participación de los hombres fue 37% y el de las mujeres 51%, es decir una diferencia de 14%.
- En el rango de edad 60 y 69, independientemente del tipo de sección los niveles de participación de las mujeres es parecido al de los hombres para los dos procesos electorales. De hecho, en 2009 mujeres y hombres de ese grupo etario participaron ambos 57% en las secciones urbanas, en la rural las mujeres votaron 59% y varones 61%. En 2015, tuvieron el mismo porcentaje de 67% en las secciones rurales y en las urbanas las mujeres participaron 62% y hombres 60%
- A partir de los 70 años los hombres participan más que las mujeres en los tres tipos de secciones, en los dos procesos electorales comparados. Las mujeres rurales de 80 y más años, en 2009 votaron 29% , en contraste los hombres 38%; para 2015 mujeres de ese grupo etario rurales participaron 36% y los hombres 47%, es decir 9% y 10% respectivamente votan más los hombres en las últimas dos elecciones federales para diputados en México.

Gráfica 7 Participación nacional por tipo de sección, grupo de edad y sexo femenino (urbano, rural y mixta respectivamente)



Elaboración propia: Estudios censales 2009 y 2015 (IFE-INE).

Gráfica 8 Gráfica 8 Participación nacional por tipo de sección, grupo de edad y sexo masculino (urbano, rural y mixta respectivamente)



Elaboración propia: Estudios censales 2009 y 2015 (IFE-INE).

Conclusiones y consideraciones finales

Si bien las encuestas de opinión consideran que los hombres participan electoralmente más que las mujeres en México, el presente análisis a partir del registro censal de la participación electoral en las dos últimas elecciones federales para elegir diputados, nos permite afirmar lo siguiente:

- Las mujeres votan más que los hombres, sin importar que vivan en secciones urbanas o rurales, con una tendencia ascendente de 2009 a 2015.
- La diferencia en los niveles de participación entre mujeres y hombres no es uniforme en los diferentes grupos etarios, quienes particularmente votan más son las mujeres jóvenes hasta los 59 años.
- Las mujeres adultas de 60 a 70 votan de forma similar a los hombres, pero a partir de esa edad quienes votan más en México son los hombres.

15

La relevancia de estos resultados invita a reflexionar sobre sus implicaciones para el futuro de la participación electoral y la democracia en México; así como para identificar futuras líneas de investigación en la materia. Por ello, me permito emitir las siguientes consideraciones finales:

- La tendencia ascendente de la participación electoral de las mujeres jóvenes y el mayor porcentaje poblacional de las mismas en México, las convierte cada vez más en el sector que más peso tendrá en la definición de los resultados electorales del país. De los más de 119 millones habitantes en el territorio nacional, 37 millones tienen de 12 a 29 años de edad, esto es casi la tercera parte.
- Las investigaciones sobre la participación electoral de las mujeres en el mundo se han concentrado en analizar el acceso a los cargos de elección popular de las mujeres, las reformas electorales y las políticas de cuotas de género; la orientación del voto de las mujeres en términos de su identificación con partidos de izquierda o derecha; así como también si las mujeres votan

más por mujeres o por hombres. Sin embargo, es necesario profundizar en las respuestas que motiva a las mujeres a votar más que los hombres, que variables se correlacionan con la mayor votación de ella. Asimismo, los resultados nos invitan investigar las causas en la desafección electoral de los jóvenes, en particular de los hombres. ¿Por qué votan menos los hombres? En ambos casos, se requiere explorar si los niveles de participación por sexo en nuestro país tienen una relación con variables sociodemográficas, al contexto político e institucional del país o acaso a diferencias específicas de estilos o etapas de vida por género.

- Al analizar la participación electoral de la mujer en México al parecer estamos ante un reemplazo generacional que se expresa en las urnas, una gran brecha sobre todo entre las mujeres jóvenes y las mujeres adultas mayor en el país. Esa gran diferencia entre nietas y abuelas nos invita profundizar en la naturaleza de ese cambio generacional, medir los cambios sociodemográficos y explicar el contexto histórico político del desarrollo del país para tratar de entender el cambio y proyectar el futuro de la participación electoral del país.

Bibliografía

Abrammson, Paul, et al, 2015. Change and continuity in the 2012 elections. Thousand Oaks, California, CQ Press.Sage, 389

Instituto Federal Electoral, 2011. Estudio censal sobre la participación ciudadana en la Elección Federal 2009, México, D.F. Instituto Federal Electoral.

Instituto Nacional Electoral, 2016. Estudio Censal sobre la participación ciudadana en las elecciones federales de 2015, Ciudad de México. Instituto Nacional Electoral.

Inglehart, R. y Norris P., 2000. The Developmental Theory of the Gender Gap: Women's and Men's Voting Behavior in Global Perspective, en *International Political Science Review / Revue internationale de science politique*, Vol. 21, No. 4, pp. 441-463.

Moreno, A., 2003. El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral, Fondo de Cultura Económica, México DF.

Offe, Claus. 1999. "How Can We Trust our Fellow Citizens?" en *Democracy and Trust*, Mark, Warren, Cambridge, Eng., Cambridge University Press, pp. 42-80.

Pachón, M., Peña, X., Wills, M., 2012. Participación Política en América Latina: Un análisis desde la Perspectiva de Género, Revista de Ciencia Política, Vol. 32, No 2, pp. 359 381.

Power, Timothy J. 2002. "La confianza interpersonal brasileña en perspectiva comparada", Ediciones Universidad de Salamanca (España), América Latina Hoy, núm, 32.

Fernández Poncela, A., 2008. "Las mujeres y su relación con la política institucional", en Sociológica, año 23, número 66, enero-abril, pp- 27-70.

Solijonov, Abdurashid, 2016 “Voter Turnout Trends around the World”, Stocolmo, Suecia, IDEA Internacional, 51p

Studlar, Donley, Ian McAllister y Bernadette C. Hayes 1998 “Explaining the Gender Gap in Voting: A Cross-National Analysis”, en *Social Science Quarterly*, Vol. 79, No. 4 (December 1998), pp. 779-798

Reybrouck, Van David (2017). *Contra las elecciones: cómo salvar la democracia*. Barcelona, España, Taurus, 236 p.

Warren, Mark E. (Etal.) 1999. *Democracy and Trust*, Mark, Warren, Cambridge, Eng., Cambridge University Press. 369 p.

Zovato, Daniel. 2002. “Valores, percepciones y actitudes hacia la democracia. Una visión comparada Latinoamericana: 1996-2001. Ediciones Universidad de Salamanca (España), América Latina Hoy, núm, 32 pp. 29-53.